

NOTAS Y COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

UN NUEVO ESTUDIO DE ESTRUCTURA AGRARIA EN CHILE

Los estudios de estructura agraria han tomado un gran desarrollo en Chile desde que el geógrafo Borde y el historiador Góngora abrieron la vía con un muy notable análisis de la evolución agraria de un valle tipo de Chile central¹. Es que, preocupados por contribuir con sus investigaciones a resolver los problemas más apremiantes del Chile de nuestros días, nuestros colegas de Santiago debieron consagrar lo mejor de su talento a poner de manifiesto los rasgos característicos de un mundo rural en crisis². Abandonando las síntesis fáciles y falaces a base de promedios estadísticos, han emprendido el análisis minucioso y concreto de medios regionales representativos, aprehendidos en su evolución socioeconómica desde la conquista, y en toda su complejidad actual.

El estudio del valle de Putaendo³, realizado por un equipo de estudiantes del Instituto de Geografía de la Universidad de Chile, constituye un destacable ejemplo de este método. En un ámbito reducido, este valle reúne las dos formas de tenencia de la tierra más desarrollado en Chile: 3 haciendas y 3.000 minifundios se reparten, por mitades, 6.000 hectáreas bajo riego! El río Putaendo, afluente del río

1 BORDE, J. y GÓNGORA, M., *Evolución de la propiedad rural en el Valle del Puangue*, Santiago, Universidad de Chile (Instituto de Sociología), 1956. Reseña por ZAMORANO, M., en "Boletín de Estudios Geográficos", Vol. IV (Mendoza, Instituto de Geografía, 1957), p. 115-116.

2 Citemos, en estos últimos años, las obras del historiador Góngora y del geógrafo norteamericano Martín. GÓNGORA, M., *Origen de los inquilinos de Chile Central*, Santiago, Universidad de Chile (Seminario de Historia Colonial), 1960, 168 p. Sitúa el origen de esta fórmula original de relaciones de servicios entre dueños de la tierra y hombres libres desprovistos de medios de producción, en el siglo XVIII, bajo la presión de las nuevas necesidades de mano de obra creadas por la gran especulación con el trigo.

MARTÍN, G. E., *La división de la tierra en Chile Central*, Santiago, Universidad de Chile (Departamento e Instituto de Geografía), 1960, 143 p., 32 mapas, 4 fig. Se dedica, por su parte, a cartografiar la extensión y los límites de la división de estas grandes haciendas, en provecho de las nuevas fortunas de la clase media urbana de Santiago, y a destacar las consecuencias económicas y sociales de este proceso: nuevas especulaciones fruteras y hortícolas, ganadería lechera, ruptura del inquilinato y formación de un proletariado inestable, desintegración del paisaje rural y tradicionalmente organizado alrededor de ciertas haciendas masivas. Deseamos que se publiquen pronto los resultados de las encuestas efectuadas el año pasado por Gene Martín en la pampa de Buenos Aires.

3 BARAONA, R., ARANDA, X., y SANTANA, R., *Valle del Putaendo. Estudio de estructura agraria*, Santiago, Universidad de Chile (Instituto de Geografía), 1961, XIX-374 p., numerosos mapas, planos, cuadros y planillas.

Aconcagua, se sitúa, en efecto, en la bisagra del país central de clima mediterráneo y del Norte Chico semiárido. En consecuencia, se encuentran allí, a la vez, una organización tradicional de la irrigación, minuciosa y compleja, y las formas sumarias de explotación de las vertientes en seco y de las serranías, ganadería menor de cabras, a veces comunitaria, y corte de arbustos. En este mundo retirado, la estructura agraria se ha cristalizado desde el siglo XVIII, en dos términos opuestos: la riqueza que asegura la riqueza, el fraccionamiento que engendra el fraccionamiento. Frente al dominio estabilizado de las tres haciendas, la otra mitad de la tierra es dividida y vuelta a dividir sin cesar entre algunos millares de campesinos, de los cuales muchos no son sino seudoprietarios, *seudos* en la medida en que la propiedad no tiene entonces sino un valor simbólico en relación con el suelo, pero ningún sentido económico.

Esta estructura agraria ha bloqueado la evolución económica, esclerosado la capacidad productiva de los hombres, aguzado las oposiciones del *status* social. Para los minifundios, el valle se convierte en una trampa donde ellos se arrinconan desprovistos de todo —de medios de producción, de capitales, de maquinarias— sin ninguna perspectiva de progreso técnico, aceptando débiles rendimientos y una producción insuficiente para satisfacer las necesidades locales. El valle sufre de subempleo, mitad porque hay más brazos que tierra, mitad porque hay demasiada tierra como para que haya necesidad de brazos. Los hombres del Putaendo, a pesar de su amor por la tierra, emigran a Santiago. De este modo, no hacen sino pasar —según el término de Baraona— “del subempleo rural al subempleo urbano” y agrandar las *callampas*, villas miserias de nuestros hermanos chilenos. Los autores pueden así destacar que, pese a su intención de estudiar el peso de un medio físico, es al hombre, al hombre en sociedad, al hombre en relación con la tierra, al que han consagrado su esfuerzo de comprensión. En definitiva, aquí como en tantos lugares de América, la explotación de la tierra se enfrenta a escollos de estructura. Y el papel del geógrafo —concluyen— es iluminar el conjunto de los datos que permiten satisfacer las aspiraciones de los vallistas: “más agua, más tierra, y permanecer en ella”.

Sería necesario disponer de espacio para analizar detalladamente un trabajo de tal riqueza, abundante en hallazgos y observaciones. Demos resumidamente el sumario. Una primera parte, debida a la pluma de Baraona, presenta “el mundo de la agricultura”. Digámoslo con franqueza: se trata de 140 páginas notables, un modelo de estudio de geografía rural, al cual habrá que referirse a menudo. Cada uno de los estilos de explotación es muy bien analizado, uniendo un gran poder de evocación a una excepcional precisión descriptiva y un calor humano, frutos de una perfecta compenetración del geógrafo y de su dominio. En unas sesenta páginas, Ximena Aranda presenta luego “el origen y la evolución de la pequeña propiedad rural”, desbrozando con comodidad un problema particularmente difícil de aprehender. En fin, en unas cien páginas, los tres autores analizan en sus múltiples aspectos

“la estructura agraria actual” —haciendas, áreas de fragmentación, clasificación social de los pobladores— con la ayuda de todo un arsenal de encuestas y de evaluaciones gráficas, en las cuales será interesante inspirarse para nuestros estudios sobre las áreas regionales subandinas y las del Noroeste argentino.

Porque este esfuerzo de aprehensión de los verdaderos problemas de una sociedad rural, los geógrafos de Santiago lo han abordado sin prejuicios metodológicos. Se han valido de todos los medios, atacando cada problema y cada elemento desde el mejor ángulo... o el ángulo accesible. Bien que, aquí y allá, nuestros colegas de disciplinas vecinas puedan tener la impresión de una incursión en su dominio, no se trata de sociología rural, ni economía rural, ni historia agraria: el volumen es obra de verdaderos geógrafos. Justamente por esto, debería convertirse en nuestro país tanto en una obra de referencia como en una selección de métodos en investigaciones de geografía agraria.

ROMAIN GAINARD

J. H. LENZI, *Carlos María Moyano. Marino, explorador y gobernante*, Buenos Aires, Secretaría de Estado de Marina, 1962, 235 p.

La vida y la obra de Carlos María Moyano tienen proyecciones decisivas para la plena incorporación a la ecumene de una gran extensión del territorio argentino: la Patagonia. Moyano es uno de aquellos hombres que pasaron por la historia al servicio de una misión, y las dilatadas superficies de la extremidad austral argentina significaron para él la irresistible atracción de un llamado vital. Incorporado a la marina a los 18 años, luego de los viajes que efectuó con el legendario Piedra Buena la Patagonia se le presentó como un escenario adecuado para su espíritu, auténticamente alentado de patriotismo y ansias de superación. A los 29 años, ya tenía en su haber seis fatigosas y fructíferas expediciones, cada una de las cuales hubiera bastado por sí sola para consagrar su nombre y hacerlo acreedor a la gratitud de su país. A los 30, fue el primer gobernador de Santa Cruz, desde cuya posición tendió firmemente las bases de los adelantos de la Patagonia, con clara visión de las posibilidades de esos territorios, hasta entonces desdeñados.

Carlos Moyano ha dejado trabajos sumamente valiosos sobre el territorio al que brindó los esfuerzos de sus mejores años. En vida, ya apareció uno de ellos¹. En 1931, su hija María Clarisa reunió los informes oficiales de su padre y los publicó², así como, más tarde, recopiló una valiosa serie de elementos con los que aclaró numerosos aspectos de la ejemplar trayectoria de su progenitor³.

1 MOYANO, Carlos María, *A través de la Patagonia*, Buenos Aires, 1881.

2 MOYANO, Carlos María, *Viajes de exploración a la Patagonia*, Buenos Aires, 1931.

3 MOYANO, María Clarisa, *Carlos Moyano. El explorador de la Patagonia*, Buenos Aires, 1948.